

# [Medicina popular

Departamento de Investigación Local y Etnográfica de la U.P.



Osaka, 1970 (Jay Maisel)

## [LA LACTANCIA]

**la]** La primera reflexión que hemos de tener en cuenta es que cada nuevo nacimiento era considerado por la familia como una suerte e incluso como una bendición, ya que un mayor número de hijos suponía que en el futuro habría más brazos para sacar adelante el trabajo y la economía familiar.

A la parturienta se procuraba mantenerla despierta durante las primeras 24 horas, para así evitar que en el estado de relajación o somnolencia apareciera una posible hemorragia. También en estas primeras horas era costumbre que no comieran nada, terminándose el ayuno cuando se producía la subida de la leche. Los primeros alimentos solían ser muy livianos, destacando entre ellos el famoso caldo de presa, hecho con la gallina más gorda del corral, y que debía aportar las calorías necesarias para que la madre se recuperara del acontecimiento vivido.

A partir del momento del parto comienza el periodo de la lactancia del bebé, tradicionalmente muy largo, llegando en ocasiones

a durar 2 ó 3 años, por considerarse que protegía al niño de numerosas enfermedades. Este sistema, además de resultar saludable, contribuía a no debilitar en exceso la economía familiar que habitualmente solía ser bastante precaria.

El trabajo de nodrizas no era habitual y contar con ellas estuvo reservado a unas pocas familias más pudientes. La lactancia artificial se empleaba en raras ocasiones y se consideraba como una desgracia tener que recurrir a ella. En los casos de retirada de la leche (asunto que se conocía como *mal pelo*) se recurría a alguna otra persona conocida o familiar que estuviera dando el pecho para que lo compartiera. Esto creaba una relación afectiva muy importante y a los niños que eran alimentados por la misma persona se les conocía como *hermanos de leche*.

En cuanto a la alimentación de la madre durante la lactancia, se desaconsejaban algunos alimentos, como por ejemplo las naranjas por creer que agriaban la leche provocando dolores de tripa al bebé, o las alcachofas, sobre todo en mucha cantidad, por cortar la leche. Por el contrario se consideraba excelente, en el caso de que el

niño tuviera estreñimiento, que la madre tomara un vaso de agua antes de darle el pecho o que si el niño estaba constipado tomara un vaso de leche muy caliente.

En este periodo, era habitual que la madre sufriera algunos problemas en su pecho, que debía tratarlos de formas diversas, por ejemplo a base de cataplasmas como las conocidas "sopas mal hechas" cuyo ingrediente era jabón de casa hervido al que se le añadían migas de pan, manteca o aceite; este mismo remedio en Alcorisa se preparaba con jabón de casa y cebolla. En el caso de mal intenso, se utilizaban caracoles y *picasarna*, que una vez picados se aplicaban también como cataplasma para ablandar los pechos y favorecer la salida del pus. Incluso en algún caso se llegaban a utilizar cataplasmas de "caca" propia. En caso de producirse grietas, la solución más eficaz consistía en aplicar calor mediante un peine caliente.

Durante esta fase de la lactancia una de las creencias más curiosas y extendida por toda la geografía española era la que se refería a las culebras, que -según cuentan- entraban a los mases y si había alguna mujer que amamantaba a algún niño, la cule-



Niña bonita (BCI)

#### Paternidad metalúrgica



bra le chupaba de la teta a la vez que introducía la punta de la cola en la boca del niño para que no llorase; mientras esto ocurría la madre permanecía adormecida ya que la culebra, además de mamarle la leche, le inyectaba algún tipo de somnífero. Se creía que éste era el motivo por el que algunos niños morían desnutridos o deshidratados. En caso de sospecha, se esparcía harina en la entrada de los mases para detectar el rastro de la culebra. En Andorra se afirma

que esto le ocurrió a la tía Ildelfonsa, en la partida del Cenallo.

Otro de los temas que ha preocupado desde siempre a la madre es conseguir el destete del niño sin provocar traumas ni problemas, sobre todo si nos referimos a los tiempos pasados en que el periodo de lactancia se alargaba incluso a dos y tres años, motivado tanto por la comodidad como por el ahorro económico que suponía para la familia. Para conseguirlo, la madre recurría a diversos métodos, todos encaminados a asustar al niño colocando algo en el pecho, como podía ser una cola de conejo, masa de las pellas, azulete, una cruz hecha con un tizón... Estos sistemas visuales eran reforzados diciéndole al niño: ¡caca! ¡caca! En Alcorisa nos dijeron que se recomendaba que el destete se realizase en el último viernes del mes y así el niño ya no la pide.

Durante toda la lactancia y a modo de rudimentario chupete, se solía utilizar un trapo untado en azúcar y a veces con unas gotas de anís.

La mortalidad infantil siempre fue muy elevada, por lo que el bautizo se realizaba en los primeros días de vida del niño, habitualmente dentro de las primeras 24 horas, para evitar que "muriera moro", que es como se decía de los niños que morían sin bautizar. También había un dicho que decía que los niños llevaban una serpiente enrollada al cuello y no se les iba hasta que no

se les bautizaba.

Los faldones empleados en el bautizo se usaban de forma repetitiva a lo largo de varias generaciones e incluso se prestaban entre vecinos y amigos. Esto resulta curioso si tenemos en cuenta la creencia según la cual estas prendas iban perdiendo propiedades así como se iban utilizando. Ya en la novela *Pedro Saputo*, del escritor de Fórnoles Braulio Foz, decía el protagonista que poca virtud había recibido de estas ropas después de haberlas usado tantos hermanos como tuvo.

Como en el momento del bautizo el parto estaba muy reciente, no era la madre, sino la comadrona, la encargada de llevar al niño a la Iglesia. La primera salida de la madre se producía al finalizar la cuarentena, y en ella la madre volvía a llevar al niño a la iglesia para presentarlo. Actualmente esta costumbre se ha trasladado al día de la Candelera (2 de febrero), en el que se presentan de forma conjunta a todos los niños nacidos en el año. La fiesta de la Candelera, también conocida como la Purificación de María, se produce 40 días después de la Nochebuena, es decir, cuando finalizaría la cuarentena de la Virgen.

Como hemos dicho al principio, el periodo de la lactancia solía ser muy amplio, por lo que a lo largo de él se presentaban numerosas enfermedades propias de la infancia, y a ellas nos dedicaremos en el próximo capítulo. ■